



asuntos  
públicos

— .cl



Centro de estudios del desarrollo

f /asuntospublicos

@ced\_cl

## Novedades

17/10/2017

Sociedad

La esperada llegada de los inmigrantes sirios

06/10/2017

Política

El regreso de los bárbaros

29/09/2017

Economía

¿Qué es el neoliberalismo?

22/09/2017

Política

La cueca de los inmigrantes

15/09/2017

Política

John Maynard Keynes y la ciencia económica

08/09/2017

Política

Venezuela y la Supuesta "Democracia en Crisis"

01/09/2017

Política

Desafíos de Hábitat III: una Nueva Agenda Urbana hacia el Desarrollo Sostenible

## Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

# Informe 1312

## Sociedad

17/10/2017

La esperada llegada de los inmigrantes sirios<sup>1</sup>

Andrés Sanfuentes V.

Al fin los seleccionados inmigrantes sirios están en el país; incluso la Presidenta Bachelet fue a esperarlos y dar la bienvenida a las 66 personas que componen las 14 familias que llegaron a Pudahuel.

Se debe recordar que los enormes y dolorosos flujos de migrantes que generó la guerra de Siria, especialmente hacia Europa, provocó generalizadas muestras de solidaridad en la opinión pública chilena, el Gobierno y la comunidad local de esos orígenes.

La iniciativa oficial de agregarse a la ayuda a quienes huían del foco de la guerra interna, parte con el discurso de la Presidenta Bachelet ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 24 de septiembre de 2014, hace más de tres años, aceptando recibir sirios en Chile. Finalmente la cifra se fijó en 120 refugiados. El compromiso también fue comunicado oficialmente a los organismos especializados de la ONU.

Si bien era un número pequeño de migrantes los que serían acogidos por los chilenos, si se considera magnitud de los que buscaban otro lugar en la Tierra donde establecerse, se contaba con la esperanza de que se trataría del primer paso para generar una secuela que es propia de los procesos migratorios, especialmente cuando se cuenta con compatriotas ya establecidos y que se han sumado exitosamente a la sociedad chilena.

Pero resulta que empezó la dilación, no pasó nada en los meses siguientes. El Gobierno preocupado de otras materias; la colonia delegó su contribución básicamente en la Sociedad de Beneficencia Siria.

Pero lo más importante es que, finalmente, han llegado a Chile las primeras familias y han sido acogidas en forma generosa y cálida.

---

<sup>1</sup> Una parte de los antecedentes que se utilizaron en este Informe fueron elaborados por Santiago Baquedano, alumno de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, durante su práctica social realizada en el CED.

## Las inmigraciones sirias

Las personas de origen árabe que desde más de un siglo han establecido su lugar de residencia en este país provienen básicamente de Palestina, Siria y el Líbano, en orden de masividad. Ocurrieron en varias oleadas. La primera de ellas correspondió a aquellos que buscaban evadir el duro y prolongado servicio militar impuesto a los jóvenes por el Imperio Turco, que ocupaba los territorios de los emigrantes, situación que se agudizó como consecuencia del ambiente bélico de la época, en especial la Primera Guerra Mundial, en la cual el Imperio Turco participó activamente. Como los emigrantes llegaban a los países de destino con un pasaporte del Imperio, la denominación se amplió y fueron señalados como “los turcos” a pesar del rechazo que les provocaba. Esta primera oleada de extranjeros fue impulsada por los propios interesados de cambiar de país, pues Chile no contaba en esa época con políticas explícitas que otorgaran beneficios a quienes llegaban.

A diferencia de quienes provenían de Palestina desde localidades pequeñas, los de origen sirio se trasladaron desde zonas más urbanas, especialmente de la ciudad de Homs, la mayoría de los cuales estaban dedicados a la actividad textil, ellos o sus familias. Tal como lo señalan Patricia Arancibia et al., “las fuentes censales y catastros existentes, establecen que entre 1900 y 1914, inicio de la I Guerra Mundial, la corriente inmigratoria árabe a Chile fue profusa, sin ser masiva” (pág. 49).

Aparte de los factores que explican la salida de los migrantes de su país, se destaca que se lleva a cabo un proceso de traslado “en cadena”, propio de todos los éxodos masivos que se inician con el traslado de los hombres en edad de trabajar quienes, una vez establecidos y generando ingresos para la subsistencia, van estimulando el viaje del resto de su familia extendida, con los naturales paréntesis que pueden provocar fenómenos como los conflictos bélicos, que es el caso de la mencionada guerra. En estos procesos encadenados, adquieren mucha importancia las remesas que se envían a los familiares en los países de origen, tanto para ayudar a la subsistencia de quienes aún no han emigrado, como para financiar el costo del viaje, todo lo cual implica que las tasas de ahorro de los migrantes sean muy elevadas.

Al examinar las características de quienes inician el proceso, se concentran en hombres jóvenes y solteros. En este sentido, debedestacarse la importancia de las redes de solidaridad que facilitan y estimulan los procesos. Estas características también se han observado en los flujos desde países latinoamericanos hacia Chile en los últimos 30 años. Otro elemento que resalta es que las mujeres se desplazan a su lugar de destino con posterioridad a los hombres, lo cual puede explicarse por razones culturales, religiosas y porque tienen que permanecer al cuidado de los hijos hasta que la situación del jefe de familia lo permita.

Las primeras llegadas de migrantes de origen árabe estuvieron concentradas en su mayoría por cristianos ortodoxos, en especial, aquellos de origen palestino. Sin embargo, progresivamente se fueron incorporando a la iglesia tradicional católica, especialmente cuando se sumaban a los segmentos más pudientes, aprovechando la vía escolar o social para su ascenso en la comunidad.

## La segunda fase

También fue importante la inmigración ocurrida en una segunda etapa, previa a la 2° Guerra Mundial, tal como lo señalan los censos de población:

Nacionalidad	Censo 1920	Censo 1930	Censo 2002
Palestinos	50,9%	47,3%	48,2%
Sirios	29,6%	20,1%	21,1%
Libaneses	18,3%	19,0%	13,9%
"Turcos"	0,5%	7,8%	16,8%
"Árabes", incluye jordanos	0,6%	14,5%	s/i

Estas cifras solo permiten hacer algunos alcances limitados, especialmente por la imprecisión de algunas categorías: en primer lugar, la categoría de "turcos" no corresponde a la realidad, ya que es el apelativo popular con que son conocidos los árabes que viajaron a Chile con el pasaporte del imperio otomano, pero no se les puede asignar a otras nacionalidades, ya que otros indicadores muestran que la llegada de "turcos" a Chile ha sido mínima. Algo similar ocurre con la categoría de "árabes", que es un término genérico para efectos de este análisis. Sin embargo, a pesar de lo anterior, los palestinos cubren cerca de la mitad de los extranjeros llegados al país; algo similar acontece con los sirios que muestran alrededor de la cuarta parte de los inmigrantes de origen árabe. Finalmente, los libaneses tienen poco menos del 20% de presencia.

A pesar de las debilidades metodológicas que tienen los censos, se puede apreciar que no habría grandes saltos en la participación relativa de las diferentes nacionalidades, a pesar de que entre las dos mediciones más alejadas han transcurrido cerca de 90 años, lo cual puede estar reflejando que la llegada de extranjeros tiene el comportamiento propio de corrientes migratorias continuas en el tiempo, naturales en un país con la estabilidad temporal que trae consigo los procesos "en cadena".

La Gran Crisis de los 30 y las dos guerras mundiales, contribuyeron decisivamente a aislar a Chile de las corrientes comerciales en que ya había comenzado a involucrarse. Este aislamiento permitió al país reforzar los comienzos de un proceso de industrialización fuertemente fomentado por las políticas gubernamentales, especialmente por la incipiente CORFO, que generó la creación de empresas estatales y también el desarrollo de firmas privadas, respaldadas por las medidas proteccionistas que las acompañaban. En este caso, los innovadores extranjero tomaron la delantera en muchos sectores, especialmente en la industria liviana, gracias al espíritu innovador propio de los extranjeros auto seleccionados, su espíritu de ahorro y sacrificio y el estímulo de progresar al interior de una sociedad tan cerrada como la chilena en esa época, y así dejar de ser denominado como "turco" en forma despectiva. De ahí surgen figuras empresariales tan destacadas en el rubro textil y financiero como Yarur, Sumar, Hirmas y Said, entre los más conocidos.

## Los deseos se concretan

A pesar del anuncio solemne de la Presidenta Bachelet en septiembre de 2014, la iniciativa entró en un prolongado sopor, ante la prioridad de otros asuntos de Gobierno, sumado al prolongado proceso de postergación de las iniciativas legales que buscaban realizar algunos aportes que permitieran generar una nueva política de extranjería, cada vez más indispensable, a causa de la masividad del fenómeno de la inmigración en los últimos 30 años.

Finalmente, el Ministerio de Hacienda encontró los fondos para comenzar el proceso, casi tres años después del anuncio presidencial, a pesar que los montos asignados son limitados.

Para llevar a efecto la iniciativa se unieron tres actores: Gobierno, Naciones Unidas y la Comunidad Siria. El primero centró su acción en la Subsecretaría del Interior, en especial en el Departamento de Extranjería. En el caso de la ONU, lo asumió el Alto Comisionado para los Refugiados (ACNUR), mientras la colonia siria delegó en La Sociedad de Beneficencia Siria la responsabilidad de la ayuda, aprovechando que tenía una valiosa experiencia previa con la llegada de alrededor de 250 personas que se incorporaron al país por iniciativa individual en los años recientes y a quienes ayudó a normalizar su situación reglamentaria (estos inmigrantes estaban básicamente compuestos por personas con buen nivel profesional, pero que por la ausencia de un convenio de revalidación de títulos tenían dificultades para el ejercicio profesional).

Uno de los problemas originales fue la designación de la entidad ejecutora del programa, que finalmente fue asignada a la Vicaría de la Pastoral Social Cáritas relacionada con el Arzobispado de Santiago, aprovechando su experiencia en el asentamiento de 117 palestinos en 2008 en La Calera (V Región).

Para la selección de los inmigrantes que serían recibidos en el marco del actual programa, la comisión determinó que esta se realizaría entre los refugiados en Líbano, por la concentración de sirios con niveles educacionales adecuados para su incorporación a Chile.

Es importante señalar que el programa estableció que desde la llegada a Chile tendría una duración de dos años, que se iniciaba con la regularización de la estadia de los miembros de la familia, una asignación de subsistencia que permitiera financiar los gastos básicos y la entrega de una habitación arrendada por un año. Incluía la enseñanza del idioma, a cargo de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile y del Colegio Árabe en Viña del Mar, la atención educacional para los menores y el acceso a los servicios de salud. Uno de aspectos centrales era la inserción laboral, de manera de facilitar la obtención de un trabajo que permitiera la autonomía financiera del inmigrante. Otros aportes estaban en la integración cultural de las familias y la asesoría psico-social para su incorporación local.

Las familias recién llegadas se instalaron en los municipios de Villa Alemana y Macul, lo que permitió contar con el apoyo municipal y de la comunidad, además de ofrecer la enseñanza.

El financiamiento del proyecto ha presentado dificultades, ya que el costo se estimó en \$ 1.613 millones para el período 2017-2019, de los cuales el Gobierno habría comprometido \$1.085 millones y el ACNUR US\$ 800.000 adicionales. En consecuencia, se postergó para el próximo año la llegada del segundo contingente, compuesto por otros 60 refugiados.

Por otra parte, se desconocen los montos comprometidos por la colonia siria, que no ha tenido una participación definida en el proyecto, con la excepción de algunos líderes como Sergio Bitar y la Sociedad de Beneficencia. Este factor tiene gran importancia si se examina la experiencia de la evolución de las comunidades árabes en Chile, con gran sentido de unión, uno de cuyos ejemplos ha sido la solidaridad en el caso de la causa palestina, incluso con símbolos reflejados en los diferentes clubes sociales y deportivos.

---

### Aporte positivo

A pesar de las salvedades anteriores, respecto a la tardanza con que llegaron los inmigrantes, hay que señalar que ingresaron en calidad de refugiados, mediante un programa encabezado por el Gobierno, claramente diseñado y ejecutado con el apoyo de la ONU, la Beneficencia Siria y Cáritas Chile, que permitieron el arribo de las 14 familias y 66 personas seleccionadas. Si bien no puede argumentarse que constituía un proyecto piloto, pues ya existían las experiencias de los refugiados yugoeslavos (lamentable) y palestinos en 2008 (satisfactorio) en el marco de los programas de reasentamiento, la información que se obtenga podría ser utilizada no solo para la segunda fase en 2018 con otro grupo de sirios, sino para extenderlo a grupos mucho más numerosos de esta nacionalidad. La tragedia de los que tuvieron que salir de su país es tan dolorosa, que valida ampliar la llegada de otros paisanos que no solo están en el Líbano y Turquía sino en diferentes países de Europa. Las estimaciones van desde 4 a 6 millones de personas que sufren con estos desplazamientos. Nuestro país no puede limitarse a recibir un pequeño contingente de “sandías caladas”, propia de la política selectiva que se utilizó a fines del siglo XIX para la llegada de europeos a la Araucanía. La solidaridad no puede limitarse a un mero gesto simbólico para quedar con una buena imagen externa, gracias al trabajo bien hecho con los recientes refugiados.

Además, la reiterada experiencia señala que el aporte a Chile que realizarían los refugiados sería apreciable desde todo punto de vista. Esto requiere un aporte decidido tanto del Ejecutivo como de la comunidad siria; cabe señalar que la mayor parte del “gasto local” ya se efectuó, pues consiste en el diseño del programa, su aprendizaje y la experiencia obtenida en su implementación.

Lo más importante es que la positiva experiencia lograda debiera servir como un aporte adicional para elaborar la nueva política que deberá implementar el próximo Gobierno, con el fin de canalizar la masiva inmigración que ha estado ocurriendo en el país en las últimas décadas. Esta ha sido creciente, diversa y continuará con fuerza en el futuro, y no se resolverá solo con la aprobación de la nueva ley de extranjería que se acaba de enviar al Parlamento con tanta tardanza.

---

## Bibliografía

Patricia Arancibia, Roberto Arancibia e Isabel Jara, "Tras la huella de los árabes en Chile", Editorial Renacimiento, noviembre 2015, 238 págs.

Lorenzo Agar, "La inmigración árabe en Chile: los caminos de la integración", en Raymundo Kabchi (Ed.), "El mundo árabe y América Latina", UNESCO, 1997.

Reinaldo Sapag, "Mis raíces provienen de Siria", Ediciones Copygraph, 2006.

Andrés Sanfuentes, "La influencia de los Árabes en el desarrollo económico de Chile", memoria de prueba, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile, 1964, y "Bienvenida a los sirios", Diario Financiero, 16/09/2015.

Subsecretaría del Interior, ORD N° 15.365, Solicitud N° AB001W0007340, en respuesta a solicitud de Lorenzo Agar sobre la situación del plan de reasentamiento de la población siria en Chile, 11 de julio de 2017.